



Pensions at a Glance 2009: Retirement-Income Systems in OECD Countries

Summary in Spanish

Panorama de las pensiones 2009: Sistemas de ingresos de jubilación en los países de la OCDE

Resumen en español

La crisis y la política de pensiones

Las cifras que aparecen en los titulares son alarmantes. Debido a la crisis financiera, los fondos de pensiones privadas perdieron 23% del valor de su inversión durante el 2008, o alrededor de 5,400'000,000 (cinco billones cuatrocientos mil millones) de dólares en la OCDE. En toda el área de la OCDE se espera que el rendimiento económico baje 4.3% en el 2009; y no se espera que el crecimiento vuelva sino hasta el 2011. Se proyecta que el desempleo crezca de 5.6% de la población activa en el 2007 a 9.9% en el 2010. Lo que empezó como una crisis financiera se ha convertido en una crisis social y económica.

Los planes de pensiones privadas enfrentan los problemas más inmediatos y visibles desde la caída en los precios de capital accionario y de los bienes raíces. El efecto obviamente es mayor en los casos en que las pensiones privadas ya tienen una función

importante al proporcionar ingresos en la vejez, como en Australia, los Países Bajos y Estados Unidos. Pero ningún país ni sistema de pensiones es inmune a la crisis. Los sistemas públicos de pensiones también tendrán problemas financieros cuando los ingresos por aportaciones disminuyan y los gastos por prestaciones aumenten a raíz de un desempleo más alto y de ingresos más bajos.

Mucha gente ha perdido una cantidad considerable de sus ahorros para la jubilación, en planes de pensiones y en otros activos. La situación es especialmente traumática para los trabajadores de más edad. Para ellos, no sólo es mucho más difícil encontrar un nuevo trabajo si están desempleados, sino que además tienen poco tiempo para esperar a que el valor de sus ahorros se recupere antes de que se jubilen. El ingreso de los ahorros, incluidas las pensiones privadas, constituye en promedio una cuarta parte de los ingresos de los jubilados en los países de la OCDE. En siete de ellos, representa más del 40%.

¿Esas pérdidas harán resurgir la pobreza entre los jubilados? Muchos países de la OCDE tienen programas que actúan como “estabilizadores automáticos” que amortiguan el impacto de las pérdidas en inversiones sobre los ingresos de los jubilados, en términos generales. Por ejemplo, los subsidios —tras efectuar un estudio socioeconómico— contribuirán al bienestar de la gente cuyas pensiones caigan por debajo de umbrales críticos. Pero en algunos países, las medidas de protección para la vejez son o serán insuficientes cuando disminuya el ingreso de los ahorros privados.

La presión política a corto plazo sobre los gobiernos para que alivien la situación es inmensa. Un riesgo evidente y actual es que los responsables de la formulación de políticas tengan la tentación de reducir la cantidad de desempleados de más edad, transfiriéndolos a planes de largo plazo de subsidio por enfermedad o prestación por invalidez, o reanudando los programas de jubilación temprana. Sin embargo, la experiencia del pasado demuestra que las medidas que supuestamente serían de corto plazo tienden a persistir, imponiendo un pesado costo a las finanzas públicas y a la economía. Además, deben evitarse porque se desvían de la necesidad de aumentar las edades de jubilación efectiva ante el envejecimiento de la población.

La crisis ha puesto de relieve la necesidad constante de efectuar reformas en los planes de pensiones privadas y públicas a la vez. Las principales prioridades incluyen evaluaciones de los programas públicos para asegurar que proporcionen una protección eficaz contra la pobreza, ahora y en el futuro. También sería conveniente replantear los mecanismos de ajuste automático a las pensiones, que han introducido muchos países, para vincularlas con la esperanza de vida y con las finanzas del plan respectivo. Aplicar las reglas en este momento, durante la

recesión, a menudo significaría reducir prestaciones, en algunos casos, en términos nominales. Los gobiernos deben considerar cuidadosamente si las reglas deben aplicarse ahora, suspenderse en forma temporal hasta que empiece la recuperación económica o aplicarse de manera selectiva eximiendo a los jubilados más vulnerables.

La confianza en las pensiones privadas ha caído a su punto más bajo. Algunos han abogado por apartarse de los sistemas de pensiones diversificados y volver a la dependencia exclusiva de los planes públicos de pagos con cargo a los ingresos corrientes. Por ejemplo, en la República Eslovaca, a los trabajadores cubiertos por los nuevos planes de aportaciones definidas se les ha permitido cambiar otra vez al sistema público. Pero echar para atrás reformas tan reñidas es una forma errónea de proseguir. La crisis económica y financiera ha restado atención a los problemas demográficos, pero éstos no han desaparecido y sigue siendo urgente solucionarlos.

Para evitar esos cambios, es vital restaurar la confianza de la gente en las pensiones privadas. De nuevo, la crisis ha dejado penosamente en claro que es necesario cambiar la forma en que operan los planes de pensiones privadas. Esos cambios incluyen mejor regulación, administración más eficiente, información más transparente sobre los riesgos y las remuneraciones de las distintas opciones, y el cambio automático a inversiones menos riesgosas conforme la gente se acerque a la jubilación. Si los responsables de la formulación de políticas no logran presentar argumentos convincentes para los sistemas de ingresos de jubilación diversificados, combinando elementos públicos y privados, financiados y de pago con cargo a ingresos corrientes, individuales y colectivos, los harán volver a empezar desde cero en sus esfuerzos por mantener la prosperidad en las sociedades envejecidas.

Panorama de las pensiones en la OCDE 2009: una guía

La crisis financiera y la profunda depresión económica que produjo han dominado las noticias durante más de un año. El primero de los capítulos especiales de la Parte I de la edición de 2009 de *Panorama de las pensiones* estudia las implicaciones de la crisis para los sistemas de ingresos de jubilación. El capítulo especial explora qué personas (particularmente diferentes grupos etarios) son las más afectadas por la crisis, qué tipo de plan de pensiones tienen y en qué países se encuentran.

Se analizan y evalúan las medidas que ya han tomado los gobiernos para atenuar las consecuencias de la crisis. El capítulo muestra que los paquetes de estímulo económico —que han introducido muchos gobiernos— han afectado en dos formas

importantes a los sistemas de pensiones: mayores pagos a los ancianos y el uso de reservas de las pensiones públicas para financiar la disminución de la crisis. También se valoran otras medidas para la política de pensiones, que abarcan el mercado laboral, las medidas de protección social, la regulación de los fondos de pensiones privadas y las preferencias de inversión.

En el segundo capítulo especial de la Parte I se examinan los ingresos y la pobreza de los ancianos en la actualidad. A mediados de la década del 2000, los ingresos netos de la gente de más de 65 años equivalían al 82% de los de la población en su totalidad, en promedio, en los países de la OCDE (tomando en cuenta las diferencias en el tamaño de las familias). Pero hay una enorme diferencia entre los países. Además, la pobreza en la vejez prácticamente no existe en algunos países; pero más del 40% de los ancianos viven con pobreza de ingresos en Corea, por ejemplo. Las tasas de pobreza promedian 13.2% para los ancianos en el área de la OCDE, comparado con 10.6% para la población. El capítulo también analiza cómo es probable que evolucionen los ingresos y la pobreza de los ancianos en el futuro, a causa de la reforma de pensiones y del cambio económico y social.

Las recientes reformas a las pensiones son el tema del tercer capítulo especial de la Parte I. Al actualizar el análisis de la edición anterior de *Panorama de las pensiones*, este capítulo muestra que los países de la OCDE han seguido reformando sus sistemas de pensiones en el periodo, desde el 2004; en realidad, en sólo cinco de ellos hubo poco o ningún cambio. Esas reformas recientes se agrupan en torno a objetivos clave para el sistema de pensiones: cobertura de los trabajadores, idoneidad de las prestaciones por jubilación, viabilidad financiera, eficiencia económica (al reducir al mínimo las distorsiones a los incentivos para el ahorro y para la oferta de mano de obra), eficiencia administrativa y seguridad de los ingresos de jubilación ante los distintos riesgos e incertidumbres.

La evaluación de las reformas demuestra que el periodo de 2004-2008 ha sido de evolución más que de revolución. No hubo ninguna de las reformas generales de gran amplitud que ocurrieran en el decenio, hasta el 2004. En algunos países, como Austria, Irlanda, Noruega y Estados Unidos, el proceso de reforma ya se ha estancado. En otros, ha aflojado el paso o incluso ha dado marcha atrás. Los cambios legislados al sistema de pensiones en Italia, por ejemplo, se pospusieron. En la República Eslovaca, a los trabajadores cubiertos por los nuevos planes de aportaciones definidas se les ha permitido cambiar de nuevo al sistema público, y en otras partes se están analizando revocaciones similares a la reforma. La crisis puede inducir más cambios que no concuerden con la estrategia a largo plazo necesaria para una política de pensiones viable.

El capítulo especial que cierra la Parte I otra vez actualiza y

amplía el trabajo de la edición anterior de *Panorama de las pensiones*, y examina la cobertura de las pensiones privadas. Se centra en los países donde las pensiones públicas son bajas y, por consiguiente, las personas cargan con mayor responsabilidad para asegurar su bienestar en la vejez. Una vez más, la crisis financiera es una preocupación verdadera, sobre todo si socava la confianza de la gente en las pensiones privadas. Sin embargo, las limitaciones fiscales significan que las pensiones privadas deben seguir siendo parte de la ecuación para asegurar el bienestar en la vejez. Se evalúan las políticas para asegurar que la gente sí ahorre para la jubilación, incluidos la inscripción automática y los estímulos fiscales.

La Parte II del informe ofrece una serie de indicadores de pensiones. Los primeros nueve estudian los derechos individuales de pensión, calculados con los modelos de pensiones de la OCDE. Los valores de los parámetros reflejan la situación en el 2006. Los cálculos se diseñan para mostrar derechos futuros para los trabajadores que ingresaron al mercado laboral en el 2006 y que toda su vida laboral se regirá por el mismo conjunto de reglas. Para los trabajadores con ingresos promedio, la tasa de sustitución bruta —prestaciones por jubilación en comparación con los ingresos cuando se trabajaba— promedió 59% en los 30 países de la OCDE. Varía desde 31% en el Reino Unido y 34% en Irlanda y Japón, hasta 96% en Grecia. La edición de 2009 agrega un nuevo indicador que muestra las tasas de sustitución, incluso planes representativos de pensiones privadas voluntarias.

Muchos países ofrecen exenciones en el impuesto sobre la renta a los ancianos; y la mayoría de los pensionados no hacen ninguna aportación a la seguridad social. Por lo tanto, para los trabajadores con ingresos medios, la tasa de sustitución neta (tomando en cuenta aportaciones e impuestos) es de 70% en promedio. Las tasas de sustitución se muestran por separado, para hombres y mujeres, y en diferentes niveles de ingresos.

Lo que importa para el gasto público no es sólo la tasa de sustitución en la fecha de jubilación, sino lo que se espera de la pensión en conjunto. Eso se mide con los indicadores de carga de pensiones, los cuales muestran el valor de las prestaciones a través de toda la vida, tomando en cuenta variables como la edad de jubilación, la esperanza de vida y la indexación de pensiones en pago. En promedio, los hombres en Luxemburgo recibirán alrededor de 825,000 dólares en pensiones en el curso de su vida, y las mujeres más o menos un millón. Luxemburgo quizá sea un ejemplo extremo; pero las pensiones vitalicias equivalen a 400,000 dólares para los hombres, y a 475,000 para las mujeres, en promedio, en los países de la OCDE.

Un segundo conjunto de cuatro indicadores, nuevos para la edición de 2009 de *Panorama de las pensiones*, explora elementos más explícitos de los sistemas de ingresos de

jubilación. Presenta información sobre las aportaciones, y cómo han cambiado —con el tiempo— las tasas de aportaciones para la jubilación. De hecho, las tasas de aportaciones han sido excepcionalmente estables en vista de las presiones demográficas sobre los sistemas de pensiones, aumentando en promedio de 20% en 1994 a 21% en el 2007. Sin embargo, esas presiones son aparentes al estudiar el gasto en pensiones públicas, que aumentó 17% más rápido que el ingreso nacional entre 1990 y 2005, de 6.2% a 7.2% de producto interno bruto. El indicador sobre el gasto en pensiones también incluye información para pensiones privadas obligatorias y prestaciones en especie, como subsidios y ayuda para vivienda. Dos indicadores de sistemas de ingresos por concepto de jubilación se relacionan con las pensiones privadas; con datos sobre la cobertura de pensiones privadas voluntarias y el valor de los activos en los fondos de pensiones. La cobertura de las pensiones privadas prácticamente es nula más o menos en un tercio de países de la OCDE; pero, en siete de ellos, 45% o más de la fuerza laboral está inscrita en pensiones privadas voluntarias, y en 11 más, las pensiones privadas son obligatorias. Antes de que la crisis golpeará, los fondos de pensiones equivalían al 75% del ingreso nacional total de la OCDE.

El conjunto final de cuatro indicadores estudia los antecedentes y el contexto en que operan los sistemas de pensiones. Tres son de tipo demográfico: esperanza de vida, fertilidad y el cociente de dependencia (la cantidad de jubilados por persona en edad laboral). Esos indicadores muestran que todos los países de la OCDE están envejeciendo pero a diferentes ritmos. Se espera que Corea pase de ser el tercer país de la OCDE más joven a ser el segundo más viejo en el 2050 (después de Japón). Otros, como Francia, los Países Bajos, Suecia y el Reino Unido, ya son viejos demográficamente; por lo tanto, no envejecerán muy rápido en los próximos decenios. En esta edición también puede hallarse información sobre los ingresos promedio, implícita en gran parte de los demás indicadores,

Por último, las semblanzas por país en la Parte III de *Panorama de las pensiones 2009* proporciona indicadores clave para los sistemas de pensiones nacionales, exponen los parámetros y las reglas de manera uniforme y dan los principales resultados para los derechos individuales de pensión: tasas de sustitución y carga de pensiones. Al principio de la Parte III, puede hallarse un práctico y breve cuadro con parámetros y reglas clave para los 30 países de la OCDE.

© OECD 2009

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se permite la reproducción de este resumen siempre que se mencionen el copyright de la OCDE y el título de la publicación original.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE originalmente editadas en inglés y francés.

Pueden obtenerse de forma gratuita en la OECD Online Bookshop
www.OECD.org/bookshop/

Si desea mayor información, póngase en contacto con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE (OECD Rights and Translation unit, Public Affairs and Communications Directorate):

rights@OECD.org

Fax: +33 (0)1 45 24 99 30

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
Paris, France

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

